

que tienen como punto común su peculiar ceguera para la realidad completa.

Para remediar esta ceguera, el tercer capítulo se dedica a examinar en profundidad lo que significa o implica ser persona. Y esto supone introducirse en cuestiones de metafísica. Aunque pueda resultar sorprendente a primera vista, esta incursión es absolutamente necesaria, pues el principal problema, para el reconocimiento práctico de la dignidad humana, parte del reduccionismo cientifista (por desgracia demasiado extendido), que ni siquiera llega a comprender lo que considera abstrusidades inútiles. El autor se extiende sobre la libertad, raíz de la dignidad en cuanto que apertura al bien, y la capacidad de amar, fondo permanente de la persona, independiente de las limitaciones físicas, que permite descubrir el absoluto que es cada hombre.

El paseo que, con lenguaje claro y progresivo, damos de la mano del prof. Melendo por el tema de la dignidad humana como realidad siempre respetable, resulta esclarecedor del significado auténtico de un concepto tergiversado muchas veces, y permite sentar las bases de una adecuada ética biomédica.

Antonio Pardo

Hélène MICHON, *L'Ordre du cœur. Philosophie, théologie et mystique dans les «Pensées» de Pascal*, Honoré Champion, Paris 1996, 381 pp., 16,5 x 24, ISBN 2-85203-494-8.

El proyeco apologético de Pascal apunta a todo hombre. Si prefriere dirigirse al corazón antes que a la inteligencia, es porque tocar el corazón permite convencer a todo hombre, mientras que convencer la mente es necesariamente aceptar la posibilidad de convencer tan

sólo a un número reducido de seres humanos. He aquí la novedad y la modernidad de las *Pensées*, que van dirigidas tanto al hombre sin Dios como al hombre con Dios, tanto al libertino como al cristiano tibio.

Toda la argumentación de Pascal se desarrolla en función de este proyecto. Parte de «tres órdenes de cosas: la carne, el espíritu, la voluntad», para poder presentar tres órdenes de discurso: un discurso filosófico que se dirige a la inteligencia, un discurso teológico que va dirigido a la inteligencia iluminada por la fe, y un discurso místico que se dirige al corazón.

La originalidad de la apologética pascaliana estriba en no distinguir netamente estos tres órdenes del discurso para no diferenciar a sus lectores. Michon hace notar que «es en ese negarse a separar los tres órdenes del discurso que toma todo su significado el dispositivo de los tres órdenes: éste se nos presenta como el último intento de distinguir sin separar, de unificar sin confundir, asumiendo y superando un orden de realidades por un orden inmediatamente superior: no puede construirse la mística al margen de la filosofía y de la teología; se elabora partiendo de ellas».

Pascal da poco crédito a la filosofía porque espera poco de la naturaleza desprovista de la gracia, aunque reconoce su papel en ayudar a identificar los puntos de escollo que resisten al pensamiento humano. En cambio, se dedica a demostrar que la teología es una ciencia, e incluso «omnisciencia», modelo de todo el saber, forma del saber total. Acercándose a Santo Tomás de Aquino, Pascal opina que el discurso teológico, tanto en su conjunto como en sus principios, emana de la misma boca de Dios: la teología no es por tanto una ciencia humano-divina, un discurso humano acerca

de Dios con base en la Palabra de Dios, sino la misma Palabra de Dios. Se asimila, bien a la Sabiduría divina, bien a la Segunda Persona de la Trinidad, Palabra encarnada de Dios, Jesucristo. Michon ve en ello el primer objetivo de las *Pensées*: «mantener en la medida de lo posible una heteronimia de los discursos filosófico y teológico, que llega a poner de relieve la desproporción infinita que separa al hombre de Dios».

Hace falta distinguir bien una «doble escritura» pascaliana: la primera, referida a la teología, sostiene que el Dios de los cristianos no es *meramente* el de los filósofos y el de los sabios; la segunda, que se refiere a la tradición mística, opone el Dios de los cristianos al Dios de los filósofos. Por consiguiente, dos orientaciones destacan en las *Pensées*, y se corrigen mutuamente: «la orientación mística, que se acerca netamente de las expresiones luteranas, y utiliza una formulación con dos elementos, sobre el modo de la oposición; la orientación teológica, que se acerca a la cuestión disputada de la escolástica, y utiliza una formulación con tres elementos, indispensables desde el punto de vista lógico para el silogismo, y desde el punto de vista conceptual para la noción de «mediedad».

De ahí las tres partes de este estudio sobre las *Pensées*, tal como lo anuncia el subtítulo. O sea, con expresiones tomadas del mismo Pascal, primero la filosofía: «Burlarse de la filosofía es hacer verdaderamente filosofía»; la teología a continuación: «La teología es una ciencia, pero al mismo tiempo ¿cuántas ciencias es?»; finalmente la mística: «Ne evacuat sit Crux...».

Entre las aportaciones valiosas de Michon cabe destacar: el razonamiento con que intenta demostrar que Pascal no es agnóstico; la explicación de la

ausencia de la teología natural en las *Pensées*; el análisis del lugar de la *analogía entis* y de la temática del *Deus absconditus* (aquí, como en otros pasajes, y en particular a propósito de la *analogía entis*, el autor muestra hasta qué punto Pascal es precursor de Karl Barth); etc.

Hemos subrayado lo suficiente —para que pueda apreciarse la cualidad del trabajo de Hélène Michon— que la obra proyecta una luz original sobre las *Pensées* de Pascal, y aporta una contribución al conocimiento más exacto de la composición y de su autor.

Dominique Le Tourneau

Servais Th. PINCKAERS, *La spiritualité du martyre (...jusqu'au bout de l'Amour)*, Éd. Saint-Paul, Versailles 2000, 158 pp., 14 x 21, ISBN 2-85049-837-8.

En esta publicación, el P. Pinckaers ofrece con claridad de exposición y riqueza de pensamiento bien conocidas, el fruto del trabajo que llevó consigo la preparación de un curso universitario sobre este tema. El objetivo buscado —en una época como la nuestra, en la que una afirmación de carácter cristiano tan fuerte como la que evoca el martirio no parece concordar con la aceptación del pluralismo y la tolerancia— es tratar de captar el mensaje evangélico contenido en los documentos, y poner de manifiesto su interés y valor precisamente para nuestro tiempo: «los mártires han soportado los peores males e injurias, con una paciencia y una dulzura de la que todos podríamos tomar ejemplo» (p. 6).

Pinckaers se sirve de la comparación del que ve un evento deportivo por televisión, o asistiendo al estadio, o participando él mismo en el juego, para expresar el enfoque que quiere dar al estudio